

THIRD SUNDAY IN ORDINARY TIME |FR. JOSEPH SEBASTIAN, CMI

My dear brothers and sisters in Christ,

In today's Gospel, Jesus begins His public ministry at a difficult moment. John the Baptist has been arrested. There is fear, uncertainty, and darkness. Yet it is precisely at this moment that Jesus steps forward. This reminds us that **God often works most powerfully when life feels unstable**. When our plans fail, when relationships are strained, when we face illness or worry, Jesus does not abandon us—He comes closer.

Jesus goes to Galilee, a place considered ordinary and even insignificant. He does not begin in the great cities or religious centers. This tells us something beautiful: **God meets us where we are**, in our homes, workplaces, and daily struggles. Our ordinary life is the place where holiness begins.

The first words Jesus proclaims are very simple: **Repent, for the kingdom of heaven is at hand.** Repentance is not only about sin; it is about **direction**. In daily life, repentance means asking ourselves: *What needs to change in my attitude? In my words? In my priorities?* It may mean forgiving someone, letting go of anger, making time for prayer, or choosing honesty when it is difficult. Small changes done with love open our lives to God's Kingdom.

Then Jesus calls the fishermen—Peter, Andrew, James, and John. They were busy working, focused on their daily responsibilities. Jesus enters their routine and says, **"Come after me."** This shows us that following Jesus does not remove us from our responsibilities; instead, it **gives them deeper meaning**. Our work, our family life, and even our struggles can become ways of serving God.

The Gospel says, "they left their nets immediately." The nets symbolize whatever holds us back from fully trusting God—fear, comfort, past failures, or unhealthy habits. Jesus does not force them to leave; He invites them. Likewise, Jesus invites us today to let go of anything that prevents us from loving God and others more freely.

Finally, we see Jesus teaching, proclaiming the Good News, and healing the sick. This reveals the heart of Christian life. Faith is not just believing; it is **listening to God's Word, living it daily, and bringing healing through compassion**. In simple ways—kind words, patience, helping the needy—we become signs of God's Kingdom.

Dear brothers and sisters, Jesus is still walking along the shores of our daily lives. He still calls each of us by name. Let us have the courage to respond, trust Him more than our nets, and live our faith not only in church, but in every moment of our lives.

Amen.

TERCER DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO | PADRE JOSEPH SEBASTIAN, CMI

Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

En el Evangelio de hoy, Jesús comienza su ministerio público en un momento difícil. Juan el Bautista ha sido arrestado. Hay miedo, incertidumbre y oscuridad. Sin embargo, es precisamente en este momento cuando Jesús da un paso al frente. Esto nos recuerda que **Dios a menudo obra con mayor poder cuando la vida se siente inestable**. Cuando nuestros planes fracasan, cuando las relaciones se tensan, cuando nos enfrentamos a la enfermedad o la preocupación, Jesús no nos abandona, sino que se acerca a nosotros.

Jesús va a Galilea, un lugar considerado ordinario e incluso insignificante. No comienza en las grandes ciudades ni en los centros religiosos. Esto nos dice algo hermoso: **Dios nos encuentra donde estamos**, en nuestros hogares, lugares de trabajo y luchas diarias. Nuestra vida ordinaria es el lugar donde comienza la santidad.

Las primeras palabras que Jesús proclama son muy sencillas: “**Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos está cerca**”. El arrepentimiento no se trata solo del pecado; se trata de **la dirección**. En la vida diaria, el arrepentimiento significa preguntarnos: *¿Qué necesita cambiar en mi actitud? ¿En mis palabras? ¿En mis prioridades?* Puede significar perdonar a alguien, dejar ir la ira, dedicar tiempo a la oración o elegir la honestidad cuando es difícil. Pequeños cambios hechos con amor abren nuestras vidas al Reino de Dios.

Luego, Jesús llama a los pescadores: Pedro, Andrés, Santiago y Juan. Estaban ocupados trabajando, concentrados en sus responsabilidades diarias. Jesús entra en su rutina y les dice: “**Sígueme**”. Esto nos muestra que seguir a Jesús no nos aleja de nuestras responsabilidades; al contrario, **les da un significado más profundo**. Nuestro trabajo, nuestra vida familiar e incluso nuestras luchas pueden convertirse en formas de servir a Dios.

El Evangelio dice: “Dejaron sus redes inmediatamente”. Las redes simbolizan todo aquello que nos impide confiar plenamente en Dios: el miedo, la comodidad, los fracasos del pasado o los hábitos poco saludables. Jesús no los obliga a abandonarlas; los invita a hacerlo. De la misma manera, Jesús nos invita hoy a dejar ir todo aquello que nos impide amar a Dios y a los demás con mayor libertad.

Finalmente, vemos a Jesús enseñando, proclamando la Buena Nueva y sanando a los enfermos. Esto revela la esencia de la vida cristiana. La fe no es solo creer; **es escuchar la Palabra de Dios, vivirla a diario y brindar sanación a través de la compasión**. De maneras sencillas —palabras amables, paciencia, ayuda a los necesitados— nos convertimos en signos del Reino de Dios.

Queridos hermanos y hermanas, Jesús sigue caminando por las orillas de nuestra vida cotidiana. Todavía nos llama a cada uno por nuestro nombre. Tengamos el valor de responder, confiemos en Él más que en nuestras redes y vivamos nuestra fe no solo en la iglesia, sino en cada momento de nuestras vidas. **Amén.**